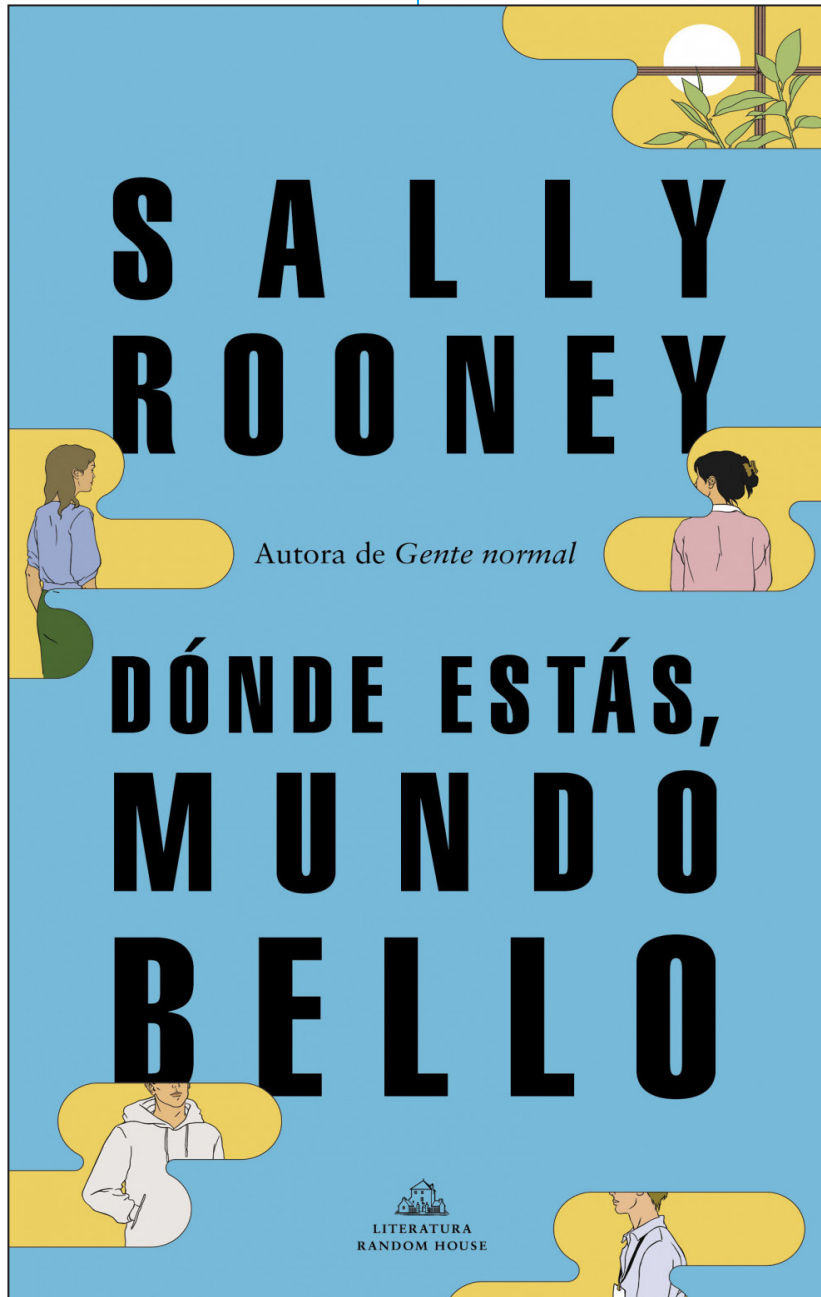




Guía de lectura



LA OBRA

Dos amigas se acercan a la treintena y llevan mucho tiempo sin verse. Alice Kelleher es novelista, y tras sufrir una crisis nerviosa como consecuencia de la popularidad alcanzada con sus exitosas novelas y pasar por una hospitalización psiquiátrica, ha decidido alejarse de Dublín e instalarse en una vieja rectoría junto al mar, en una población en la costa oeste de Irlanda. Allí conoce a Felix, que trabaja en un almacén de distribución, y lo invita a viajar a Roma con ella para la promoción de su último libro. Durante la estadía en la ciudad tienen sexo y se enamoran, pero Felix no acaba de sentirse cómodo ante los aires de superioridad de Alice. Mientras, en Dublín, Eileen Lydon, editora en una pequeña revista literaria y mejor amiga de Alice, está superando una ruptura amorosa y comienza a flirtear con Simon, amigo suyo desde la infancia. Simon, un asesor parlamentario cinco años mayor que Eileen, parece corresponder sus sentimientos, pero continúa viendo a otras mujeres.

El verano se acerca y, a la espera de reunirse en casa de Alice, las amigas intercambian largos correos electrónicos

donde hablan sobre cultura, literatura, política, cambio climático, amistad, y la belleza y la moral en un mundo con un incierto futuro. A la par, tejen sus relaciones con Felix y Simon entre acercamientos y desencuentros, sexo, malentendidos, secretos, sufrimiento, y el deseo de amar y ser amadas.

Cuando finalmente Alice, Eileen, Simon y Felix se reúnen para disfrutar de unos días en la costa, entre las amigas no tardan en salir a relucir las asperezas, y en una discusión salpicada de recriminaciones, su amistad se pone en jaque. El episodio, sin embargo, tiene un poder catártico, y en medio de una crisis nerviosa, por primera vez Alice puede hablarle a Felix con sinceridad de su delicada salud mental, algo por lo que él también ha pasado. Eileen y Simon, por su parte, se confiesan su amor y asumen el riesgo de dar el paso de la amistad a una relación de pareja. Las amigas se reconcilian, las parejas se afianzan y la novela concluye meses más tarde, durante el confinamiento por la pandemia, con la noticia de que Eileen espera un hijo de Simon.

CLAVES DE LA NOVELA

Con sus dos primeras novelas, *Conversaciones entre amigos* y *Gente normal*, Sally Rooney se ha erigido como una de las autoras más importantes del momento y un referente ineludible de la literatura *millennial*. A través de historias cuidadosamente construidas ha sabido retratar las preocupaciones de una generación para la que el paso de la juventud a la adultez supone un complejo giro en sus relaciones de amistad o pareja, pero también aprender a tratar con la precariedad laboral, la inseguridad económica, los problemas de vivienda, una salud mental amenazada y la angustia de vivir en tiempos de capitalismo tardío y crisis medioambiental.

En *Dónde estás, mundo bello*, su nueva novela, Rooney continúa explorando con perspicacia el comportamiento humano, los claroscuros del amor, la amistad y el sexo, y las dinámicas de poder y clase que conforman los vínculos humanos. Escrita con un estilo sencillo, y una prosa tan directa como adictiva, la obra se centra en los personajes femeninos y los presenta desde una perspectiva distante que provoca que el lector los vaya conociendo poco a poco y a la par que los otros personajes. Este punto de vista externo alterna con los largos correos elec-

trónicos que intercambian las amigas, donde salen a relucir sus pensamientos, y la narración deriva hacia la reflexión ensayística acerca de temas que conciernen a las protagonistas, como la cultura, la naturaleza de la novela, el cambio climático, la política, la fe o, por supuesto, el devenir de sus vidas. Entre medias, los diálogos se hilvanan en la narración sin recurrir a comillas ni guiones, y con la destreza que Rooney ya ha demostrado en sus anteriores novelas.

Sally Rooney retrata, con una agilidad e ironía muy propias de este siglo, una realidad absolutamente contemporánea y cercana, pero su literatura entronca con la novela del siglo XIX y recupera la tradición de escritores que, como Jane Austen, George Eliot o Henry James, han indagado con agudeza y fino sentido del humor en la tragicomedia de las relaciones humanas. Entre guiños *millennials* y un delicioso aire de clásico atemporal, *Dónde estás, mundo bello* nos adentra en las vidas entrelazadas de cuatro personajes complejos e inteligentes que apelan a nuestra empatía con sus historias hechas de titubeos, errores, malentendidos y la muy humana necesidad de continuar adelante, buscando una promesa de belleza en un mundo de porvenir incierto.

LOS PERSONAJES

ALICE

Alice Kelleher tiene veintinueve años, ha crecido en el seno de una familia trabajadora disfuncional, y el éxito de sus novelas le ha proporcionado fama y una buena suma de dinero en su cuenta bancaria. Tras una temporada viviendo fuera y desempeñando el papel de celebridad literaria, regresa a Irlanda a causa de una profunda crisis nerviosa. Solitaria, difícil, osada y frágil al mismo tiempo, Alice intenta vencer el miedo a relacionarse, y también recuperar la confianza en sí misma y el deseo de escribir en la vieja rectoría donde se ha instalado.

«Muy bonito, concluyó. Un cuarto muy bonito. ¿Vas a escribir un libro el tiempo que estés aquí?»

Supongo que lo intentaré.

Y ¿de qué van tus libros?

Pues, no lo sé, respondió ella. De gente.

Eso es un poco difuso. ¿De qué clase de gente escribes? ¿Gente como tú?

Ella lo miró con gesto calmado, como queriendo decirle algo: que entendía su juego, tal vez, que le dejaría ganar, incluso, si jugaba limpio.

¿Qué clase de persona crees que soy? Preguntó.»

«No entiendo por qué querría yo causarle dolor a otra persona de esa manera. Quiero creer que no volvería a hacer nunca nada parecido, por ningún motivo. Pero la verdad es que lo hice, una vez, y tengo que vivir con ello el resto de mi vida.

Felix la miró fijamente sin decir nada.

No puedo hacer que te sientas mejor, con lo que hiciste, dijo Alice. Y tú tampoco puedes hacer que yo me sienta mejor. Así que igual los dos somos malas personas.

Si solo soy igual de malo que tú, no me preocupa tanto. O incluso si somos los dos horribles, sigue siendo mejor que ser horrible solo yo.»

EILEEN

Eileen Lydon es la mejor amiga de Alice desde la universidad, y la otra protagonista de la novela. Tiene veintinueve años y trabaja como editora en una pequeña revista literaria, lo que le permite pagarse una habitación en un piso compartido. Ha crecido en un entorno rural y a la sombra de su conflictiva hermana Lola. Se siente atraída por Simon desde los quince años pero, extremadamente insegura, no confía en poder construir una relación con él y ser amada.

«Le dijo que la quería. Todo en mi vida es increíblemente maravilloso, le escribió Eileen a Alice en un mensaje. No me puedo creer que sea posible ser tan feliz. Simon volvió a Dublín por esa época, para trabajar como asesor político para un grupo parlamentario de izquierdas. Eileen lo veía a veces en el autobús, o cruzando una calle, rodeando con el brazo a una mujer guapa u otra. Antes de Navidad, Eileen y Aidan se fueron a vivir juntos. Él descargó las cajas de libros del maletero y dijo con orgullo: El peso de tu intelecto. Alice acudió a la fiesta de inauguración, se le cayó una botella de vodka en las baldosas de la cocina, contó una anécdota larguísima sobre los años de universidad que solo Eileen y ella misma parecieron encontrar remotamente graciosa y luego se volvió otra vez a casa. El resto de la gente que fue a la fiesta eran amigos de Aidan. Al terminar, borracha, Eileen le dijo: ¿Yo por qué no tengo amigos? Tengo dos, pero son raros. Y el resto son más bien conocidos. Él apoyó la mano en su pelo y le dijo: Me tienes a mí.»

«Si, como me parece bastante posible en este momento, no llego a tener hijos ni a escribir ningún libro, supongo que no dejaré nada en este mundo por lo que ser recordada. Y tal vez mejor así. Igual, en lugar de andar preocupándome y teorizando por el estado del mundo, cosa que no ayuda a nadie, debería dedicar mis energías a vivir y ser feliz. Cuando intento imaginar cómo podría ser una vida feliz, la imagen sigue siendo más o menos la misma que de niña...»

SIMON

Simon tiene treinta y cuatro años, es asesor parlamentario de una agrupación de la izquierda irlandesa y un devoto católico. Muy atractivo, cortés y con una seductora aura de misterio, ha tenido muchas parejas y amantes, pero desde hace años siente algo especial por Eileen, su mejor amiga y vecina de infancia. Su dificultad para abrirse emocionalmente y tener una conexión íntima es un escollo en sus relaciones.

«La noche antes de volverse a Inglaterra, Simon pasó por casa a despedirse, y Eileen se escondió en su cuarto y se negó a bajar. Él subió a verla, y ella le pegó una patada a una silla y le dijo que era la única persona con la que podía hablar. De mi vida, la única, dijo. Y ni siquiera me dejan hablar contigo, y ahora te vas. Ojalá me muriese. Él estaba junto a la puerta, medio abierta detrás de él. Le dijo en voz baja: Eileen, no digas eso. Todo irá bien, te lo prometo. Tú y yo vamos a ser amigos el resto de nuestras vidas.»

FELIX

Felix ha vivido siempre en la población costera a la que llega Alice. Allí trabaja en un almacén de distribución, comparte vivienda con un grupo de amigos y le da la espalda a su hermano y lo poco que queda de la familia disfuncional de donde proviene. Al lado de Alice, al comienzo se siente menospreciado intelectual y moralmente, pero gracias a sus maneras directas y bruscas, consigue interpelar al resto de personajes, romper su silencio y arrancarlos de la represión de sentimientos que los caracteriza.

«Alice alzó la vista hacia él con una expresión furibunda: ¿Qué esperas que te diga, Felix? Te gusta ver vídeos de mujeres vulnerables sometidas a cosas horribles, y quieres que te diga ¿qué?, ¿que no pasa nada? Pues claro que no pasa nada. No te van a meter en la cárcel por eso.

Y tú crees que deberían, ¿no?

Lo que yo crea a ti no te incumbe, ¿o sí?

Felix se rio. Tenía las manos en los bolsillos y negaba con la cabeza. Dio unos golpecitos en el marco de la puerta con el zapato.

Supongo que en tu historial de búsquedas no hay nada embarazoso, dijo.

Como eso, nada.

Bueno, tú estás por encima, entonces.

Alice estaba tecleando algo, había apartado la vista. Él la observó.

No creo que te importen realmente esas mujeres, dijo al fin. Creo que es solo que te molesta que me guste algo que a ti no.»

FRAGMENTOS

DE LA JUVENTUD A LA ADULTEZ

«No sé si ya te lo había comentado, pero hace unos años empecé a llevar un diario, que titulé “el libro de la vida”. Empecé con la idea de escribir una entrada corta todos los días, una línea o dos, nada más explicando algo bueno. Supongo que con “bueno” debía de referirme a algo que me hiciese feliz o me reportase placer. [...] En primavera, ya no era capaz de llevarlo al día. Empecé a abandonar el diario durante semanas seguidas [...] y al final acabé cogiéndolo para mirar las entradas del año anterior. En ese punto, me resultó imposible concebir que pudiera volver a sentirme como me habían hecho sentir en su día, al parecer, la lluvia o las flores. No era solo que no consiguiera disfrutar con experiencias sensoriales: era que daba la impresión de que ya no las tenía.»

«Por un lado, todos mis sentimientos y experiencias eran extremadamente intensos, y por otro, completamente triviales, porque ninguna de mis decisiones parecía tener consecuencia alguna, y nada en relación con mi vida —el trabajo, el piso, los deseos, los asuntos amorosos— daba la impresión de ser permanente. Sentía que todo era posible, que no había ninguna puerta cerrada tras de mí, que allí fuera, en algún lugar todavía desconocido, había gente que me querría y me admiraría y desearía hacerme feliz.»

«Viendo como todos sus amigos se marchaban, avanzaban, a Nueva York, a París, mientras ella se quedaba atrás, trabajando en el mismo despachito, teniendo las mismas cuatro discusiones una y otra vez con el mismo hombre. Incapaz de recordar ya cómo había imaginado que sería su vida. ¿No hubo un momento en el que había significado algo para ella, estar viva, vivir?»

SOBRE EL PASO DEL TIEMPO Y EL PORVENIR

«¿Qué tiene de “conservador” ese proceso? Y también tengo la sensación de que la idea de “conservadurismo” es falsa en sí misma, porque nada puede conservarse, por definición; el tiempo solo avanza en un sentido, quiero decir. Es un concepto tan básico que la primera vez que se me ocurrió sentí que era un genio, y luego me pregunté si no sería idiota. Pero ¿ves la lógica? No podemos conservar nada, menos aún las relaciones sociales, sin alterar su naturaleza, sin impedir de una forma antinatural parte de su interacción con el tiempo.»

«Nadie quiere vivir así. O al menos yo no quiero vivir así. Yo quiero vivir de otra manera o, si es necesario, morir para que otra gente pueda vivir algún día de otra manera. Pero cuando miro en internet no veo muchas ideas por las que merezca la pena morir. La única idea que hay, parece, es que deberíamos contemplar la inmensa miseria humana que se despliega ante nosotros y esperar sentados a que los más desdichados, los más oprimidos, vengan y nos digan cómo pararlo. Se diría que existe la creencia, curiosamente inexplicada, de que las condiciones de explotación generarán por sí mismas una solución a la explotación.»

«No me digas que no somos unas niñas desafortunadas, por haber nacido justo cuando el mundo se acababa. Después de eso, el planeta lo tenía todo perdido, y nosotras también. O igual fue solo el fin de una civilización, la nuestra, y en al-

gún momento, en el futuro, vendrá otra a ocupar su lugar. Si es así, estamos en el último cuarto iluminado antes de que se haga la oscuridad, como testimonios de algo.»

LA NOVELA

«Enfrentarse a la pobreza y la miseria en la que millones de personas se ven obligadas a vivir, contraponer esa pobreza, esa miseria, con las vidas de los “personajes principales” de una novela, se consideraría, o falta de gusto, o artísticamente fallido. ¿A quién le puede importar, en resumen, lo que les ocurra a los protagonistas de la novela cuando ocurre en el contexto de la explotación cada vez más rápida, cada vez más brutal, de la mayoría de la especie humana?»

«Alice, ¿no te parece que el problema de la novela contemporánea es el mismo, simplemente, que el de la vida contemporánea? Estoy de acuerdo en que resulta vulgar, decadente e incluso epistemológicamente violento invertir energía en las trivialidades del sexo y la amistad cuando la civilización humana se aboca al colapso. Pero, al mismo tiempo, eso es lo que hago todos los días.»

«Pero si intentara describir mi experiencia leyendo grandes novelas, no se parecería ni remotamente a la experiencia estética que he descrito más arriba, en la que no hay ninguna intención implícada ni se despiertan deseos personales. [...] No es en ningún aspecto un proceso pasivo por el que la belleza me sea trans-

mitida sin contar con mi participación; es un esfuerzo activo, en el que la experiencia de la belleza es la construcción resultante. Pero, lo más importante, a mi parecer: las grandes novelas me generan una conexión emocional, y me llevan a desear cosas. Cuando miro las “*Demoiselles d’Avignon*” no quiero “nada” del cuadro. [...] Pero cuando leo libros, sí que experimento deseo: quiero que Isabel Archer sea feliz, quiero que a Anna y a Vronsky les vaya bien, quiero incluso que indulten a Jesús en lugar de a Barrabás.»

EL AUTOR Y SU OBRA

«Además, ¿qué relación hay entre un autor famoso y sus obras famosas? Si yo fuese una maleducada, y resultara desagradable, y hablase con un acento irritante, como seguramente es el caso, en mi opinión, ¿afectaría en algo a mis novelas? Por supuesto que no. La obra seguiría siendo la misma, no cambiaría nada. ¿Y en qué beneficia a los libros que se asocien a mí, a mi cara, a mis peculiaridades, con toda su desmoralizante especificidad?»

«¿Por qué tienen que fingir que están obsesionados con la muerte, el duelo y el fascismo, cuando lo que de verdad los tienen obsesionados es si su último libro saldrá reseñado en el *New York Times*? Ah, y muchos vienen de entornos normales como el mío, por cierto. No todos son hijos de la burguesía. La clave es que se salieron de la vida normal y corriente —puede que no cuando se publicó

el primer libro, puede que al cuarto o al quinto, pero en todo caso fue hace mucho tiempo—, y ahora, cuando miran atrás, tratando de recordar cómo era entonces la vida normal y corriente, les queda tan lejos que tienen que aguzar la vista. Pero si los novelistas escribiesen con sinceridad sobre sus propias vidas, nadie leería novelas. ¡Y con razón! Igual entonces tendríamos que enfrentarnos al fin a lo errado, lo profundamente errado en términos filosóficos, que está el sistema actual de producción literaria; cómo aparta a los escritores de la vida normal, cierra la puerta al salir y les repite una y otra vez lo especiales que son y lo importantes que han de ser sus opiniones.»

CELEBRIDAD

«El ejemplo de alguien que cree con toda sinceridad que, como ha visto mi foto y ha leído mis novelas, me conoce personalmente, y de hecho sabe mejor que yo lo que me conviene en la vida. ¡Y le parece normal! [...] No tiene ni idea de que, en este reducido aspecto, está simple y literalmente loca, porque a su alrededor todo el mundo está loco de la misma manera exacta. No son capaces de distinguir entre alguien de quien han oído hablar y alguien a quien conocen en persona. [...] Esto me lleva a preguntarme si la cultura de los famosos no habrá metastatizado para llenar el vacío dejado por la religión. Como un tumor maligno que antes ocupaba lo sagrado.»

RELACIONES

«Antes la gente de nuestra edad se casaba y tenía hijos y aventuras amorosas, y ahora todo el mundo sigue soltero a los treinta y comparte piso con personas a las que nunca ve. El matrimonio tradicional claramente no cumplía con su objetivo, y desembocó casi en todas partes en un tipo de fracaso y otro, pero al menos era una tentativa de algo, y no solo una triste y estéril usurpación de la posibilidad de vivir. Por descontado, si nos quedamos todos solos, y practicamos el celibato, y custodiamos con celo nuestras fronteras personales, se evitarán muchos problemas, pero me da a mí que tampoco quedará gran cosa por la que merezca la pena vivir.»

SEXO

«Todas las teorías que existen tratan del género, da la impresión, pero ¿qué pasa con el sexo en sí? O sea, ¿qué es, para empezar? Para mí es normal conocer a una persona y pensar en ella en términos sexuales, aunque no nos acostemos; o, para ser más exactos, sin imaginar siquiera que nos acostamos, sin que se me ocurra siquiera imaginarlo.»

«Cuesta creer que tenga que usar el mismo cuerpo para las dos cosas, digámoslo así. No parece que sea el mismo. Estas manos que te están tocando ahora, ¿yo las uso para hacer cajas? Ni idea. En el trabajo, me paso todo el puto día con las manos congeladas. En plan, dormidas, básicamente. [...] ¿Y esas son las mismas manos que te están acariciando?»

CLASE

«A la gente le encanta decir que es de clase obrera, continuó Gary. Pero aquí no hay nadie que tenga en verdad orígenes obreros.»

Cierto, pero todos aquí trabajamos por un sueldo y le pagamos el alquiler a un casero, respondió Eileen.

Gary enarcó las cejas:

Pagar un alquiler no te convierte en clase obrera, dijo.

Ajá, trabajar no te convierte en clase obrera. Dejarte la mitad del sueldo en el alquiler, no tener ni una sola propiedad, que te explote tu jefe, nada de eso te convierte en clase obrera, ¿no? ¿Y entonces qué, tener un determinado acento?»

IDENTIDAD SEXUAL

«Nunca me ha preocupado demasiado eso. Si alguien es un chico o una chica. Sé que para la mayoría de la gente es algo así como el centro de todas las cosas. Pero para mí no hay ninguna diferencia. No voy por ahí diciéndoselo a la gente porque, de hecho, a algunas chicas no les gusta. Si descubren que has estado con chicos creen que no estás del todo bien, algunas. [...]

Alice dio un sorbo de la copa de vino y tragó.

En mi caso creo que es más bien que me enamoro con mucha intensidad, dijo. Y nunca puedo anticipar de quién será, si será un hombre o una mujer, ni ninguna otra cosa.»

SALUD MENTAL

«Cualquier cosa que sepa hacer, cualquier talento insignificante que pueda tener, la gente espera que lo venda: me refiero a venderlo literalmente, por dinero, hasta que acabe teniendo un montón de dinero y no me quede ni pizca de talento. Y entonces: fin, acabada, y entrará en escena la siguiente sensación literaria de veinticinco años con un colapso mental inminente.»

«Estaba temblando, los dientes le castañeaban. Empezó a hablar con una especie de hondo quejido:

Oh, Dios. Tengo la sensación de que me voy a suicidar.

Felix estaba apoyado en la mesa de la cocina, la observaba.

Ya, yo también me he sentido así, dijo. Pero no lo he hecho. Y tú tampoco lo harás.

Alice levantó la vista hacia él, la expresión de su cara era de miedo, arrepentimiento, vergüenza.»

MUNDO BELLO

«Estaba cansada, era tarde, iba sentada medio dormida en el asiento trasero de un taxi, recordando por un impulso extraño que allá donde voy, tú vas conmigo, y también él, y que mientras vosotros dos estéis vivos el mundo será bello para mí.»

«Creo que tiene sentido que la gente, melancólica, vuelva la vista atrás, a

una época en la que el mundo natural no había comenzado todavía a morir, nuestras formas culturales compartidas no habían degenerado en marketing de masas y nuestros pueblos y ciudades no eran todavía anónimos centros de empleo.

Sé que tú en concreto sientes que el mundo dejó de ser hermoso tras la caída de la Unión Soviética. [...] Pero ¿experimentas alguna vez una especie de versión diluida y personalizada de ese sentimiento, como si tu propia vida, tu propio mundo, se hubiesen convertido de un modo lento, pero perceptible, en un lugar más feo?»

«¿Fueron conscientes, en la intensidad de su abrazo, de un elemento ligeramente ridículo en ese cuadro vivo, algo casi cómico, cuando alguien allí cerca estornudó violentamente en un pañuelito arrugado; cuando una botella de plástico sucia correteó por el andén llevada por un soplo de viento; cuando una valla publicitaria mecanizada rotó para pasar de un anuncio de productos capilares a un anuncio de seguros de coche; cuando la vida se impuso con toda su ordinarietà e incluso su fea vulgaridad por todo alrededor? ¿O eran ajenas en ese instante, o algo más que ajenas: eran de algún modo invulnerables, insensibles a la vulgaridad y la feúra, porque estaban atisbando algo más profundo, algo camuflado bajo la superficie de la vida, no irrealidad, sino una realidad oculta: la presencia en todo momento, en todo lugar, de un mundo bello?»

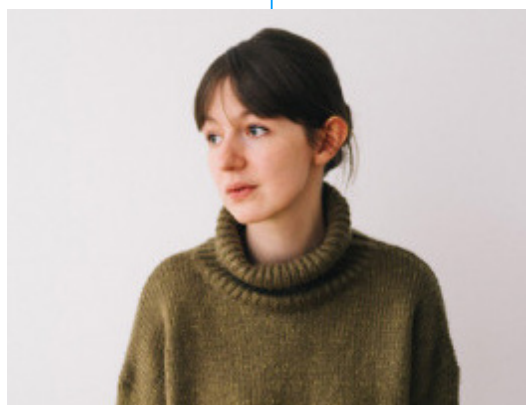
PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela comienza narrando el primer encuentro de Alice y Felix desde una distancia que permite a Rooney describir detalladamente las acciones sin dar información acerca de la naturaleza del vínculo ni sobre las circunstancias de cada uno de los personajes. ¿Qué efecto produce este tipo de narración en el lector? ¿Creéis que la autora tiene la intención de acercarnos al punto de vista de los personajes o, por el contrario, busca alejarnos?
2. La amistad entre Alice y Eileen ocupa un lugar central en la novela. ¿Qué une a las dos amigas y qué las diferencia? ¿Cómo se ha ido desarrollando esta relación a lo largo de los años?
3. Los correos electrónicos que Alice y Eileen intercambian contienen largas observaciones sobre cultura, arte, política, fe y ética, a la vez que permiten conocer de manera directa los pensamientos y sentimientos de los dos personajes. Sin embargo, retomando el estilo de la escritura epistolar decimonónica, el tono de estos correos electrónicos resulta afectado. ¿Por qué escogen esta manera de comunicarse? ¿Creéis que las amigas son sinceras en estos correos o en sus intercambios hay algo performático que les permite ocultar lo que verdaderamente sienten o piensan?
4. Cuando las amigas finalmente se encuentran, tiene lugar una dura discusión donde Eileen pone en duda que Alice sea una buena amiga. ¿Estáis de acuerdo con sus recriminaciones? ¿El vínculo entre ambas es recíproco y equitativo?
5. A lo largo de más de una década, Eileen y Simon han ido construyendo una relación tan estrecha como ambigua. ¿Por qué se buscan y a la vez les es tan difícil confesar sus sentimientos? ¿Dar el paso de la amistad al amor entraña riesgos para ellos?

6. Las dinámicas de clase y las tensiones de poder en los vínculos son temas recurrentes en la obra de Sally Rooney. ¿Cómo entran en juego estos factores en las relaciones de Alice y Felix, y de Eileen y Simon?
7. Alice es un personaje que se resiste a encasillar con etiquetas tanto sus relaciones como su identidad sexual. Evitar las definiciones cerradas, ¿enriquece su vínculo con Felix? ¿Es posible prescindir de las etiquetas en las relaciones?
8. A partir de su relación con Alice, Felix es el nuevo personaje que desembarca en el grupo de amigos compuesto por ella, Eileen y Simon. ¿Qué rol desempeña él en el grupo?
9. A la par que desarrollan sus historias de amistad y amor, los personajes también deben lidiar con sus familias en unos vínculos que no son sencillos. ¿Qué lugar ocupan estas relaciones? ¿Qué idea de ellos mismos tienen a partir de cómo los ven sus familias? ¿La amistad les brinda a los personajes algo que no han encontrado en la familia?
10. Tanto Alice como Felix han atravesado problemas de salud mental que han puesto en jaque sus vidas, pero ambos omiten hablar abiertamente de esta experiencia hasta el desenlace de la novela. ¿A qué atribuíis su silencio? ¿Qué nos dice Rooney acerca de la enfermedad mental y de su estigmatización?
11. El título de la novela abre un interrogante. ¿Es una pregunta que obtiene respuesta a lo largo de la novela?
12. Eileen hace, en muchas ocasiones, referencias al paso del tiempo tanto en ella como en sus amigos. ¿Cómo vive el tránsito de la juventud a la adultez? ¿Empatizáis con ella?
13. ¿Cómo ven Eileen y Alice el futuro? ¿Su visión se modifica a lo largo de la novela?

14. Para Alice y Eileen, ¿sus vidas se asemejan a aquello que planearon o desearon cuando estaban en la universidad? ¿Existe una brecha entre la realidad y sus expectativas?
15. En sus correos electrónicos y en las conversaciones, Alice reflexiona acerca de la creación literaria y su oficio de escritora. Según ella, ¿en qué se distingue la literatura de otras manifestaciones artísticas? ¿La novela es una forma de creación que se rige por principios estéticos o también éticos?
16. A través del personaje de Alice, Rooney saca a relucir el tema del exceso de presión y exposición al que están sometidos muchos jóvenes escritores exitosos y cómo esto los acaba afectando en lo psicológico y en lo creativo. ¿Creéis que Rooney se ha basado en su propia experiencia como escritora para construir este personaje?
17. ¿Qué opináis de las reflexiones de Alice acerca de la novela como género literario en el siglo XXI, y acerca de las relaciones entre autor, público e industria del libro?
18. ¿Qué os ha parecido el final de la novela? ¿Os ha sorprendido?
19. En una entrevista, Sally Rooney declaraba que las novelas de escritores que admira, como Jane Austen, George Eliot o Henry James, tienen el poder de permitirle experimentar el amor a través de las historias narradas o, en otros términos, de desear intensamente ese amor no para ella sino para personajes que no existen. Al leer su novela, ¿habéis experimentado este tipo de empatía? ¿Os habéis sentido más cercanos a algún personaje en concreto?
20. Si habéis leído las anteriores novelas de la autora, ¿encontráis puntos en común con *Dónde estás, mundo bello*? ¿Creéis que hay cambios en el estilo de la autora?

LA AUTORA



© Kalpesh Lathigra

SALLY ROONEY (Castelblar, Irlanda, 1991) ha publicado las novelas *Conversaciones entre amigos* (2017; Literatura Random House, 2018) y *Gente normal* (2018; Literatura Random House, 2019). Adaptada a la televisión por la BBC, *Gente normal* ha sido galardonada con el Irish Book Award, el Costa Book Award y el Encore Award, y ha estado nominada para el Man Booker Prize. Por *Conversaciones en-*

tre amigos, que también está siendo adaptada al formato televisivo, Rooney obtuvo el premio a la Escritora Joven del año de *The Sunday Times* en 2017. Sus textos han sido publicados en medios como *Granta*, *The New Yorker*, *The Dublin Review* y *The Stinging Fly*, y sus novelas han suscitado el entusiasmo de los lectores y la crítica, consolidando a Rooney como una de las voces jóvenes más relevantes del momento.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Es mi escritora favorita de ficción contemporánea.»

Lena Dunham

«La calidad de su pensamiento elimina la necesidad de florituras. Rooney estira y retuerce sus frases como si fueran esas esculturas de globos. Las palabras son su superpoder.»

The New Yorker

«Las frases de Sally Rooney son ágiles, graciosas y objetivas. No tienen nada de especial, excepto su forma de lanzarlas. Rooney es como esos magos de élite capaces de hacer que un naipe penetre la cáscara de una sandía.»

The New York Times

«El fenómeno literario de la década.»

The Guardian

